

Educación sexual y adolescencia: mitos y perspectivas

Antonia M^a Sánchez Lázaro y Alfonso García Martínez
Universidad de Murcia

Fecha de aceptación de originales: Noviembre de 2001

RESUMEN: España se sitúa en el 2º lugar europeo de embarazos no deseados y entre las razones que nos lleva a ocupar este lugar destacamos la escasa educación sexual que han recibido o reciben nuestros adolescentes. Este dato nos da una idea de la importancia de la educación sexual y de su escasa incidencia hasta el momento en los centros educativos, que a pesar de que ésta esté incluida dentro de los llamados temas transversales y más concretamente en la Educación para la salud, su puesta en marcha se encuentra con numerosas barreras, entre otras destacamos los posibles prejuicios que nuestra sociedad alimenta día a día y que deberíamos desmitificar.

En este artículo hemos realizado un breve análisis sobre la situación a la que se enfrentan nuestros adolescentes y por la que se ven sometidos a una doble presión social; por un lado a la de sus padres y educadores (para no tener relaciones sexuales) y por otro lado a la del estímulo social (impulsándoles a mantener relaciones sexuales) tal como se observa en la evolución de la imagen de los media sobre los jóvenes. Además si a esta doble presión le añadimos las características propias de la adolescencia, una etapa donde se intensifica el impulso sexual, podemos apreciar que son los tabúes y los mitos sociales los prin-

SUMMARY: Spain is situated in the second European place of an unwanted pregnancy and the majority of the reasons concern us the limited sex education that our adolescent have received. This piece of information help us to know the importance of the sex education and the limited resources in the educational institution, an even taking place in the called transversal subject and especially in the education for the health, but the big problem are the numerous barrier. For instead: the social prejudices that our society contribute day to day which we should destroy.

In this article we hare carried out a short analysis about the problem that our adolescents are faced up and they are submitted to a double social pressure. First; they have the problem whiter their parents and we have to offer them a food sexual education which it could, not only depending on the educational institution, but as well of the social network in the community in order to replay can have a food time wilr an impecable sexuality without risks or fears.

cipales componentes de la información sexual que reciben los adolescentes, con todas las connotaciones que se derivan de este tipo de información. Si queremos que nuestros adolescentes disfruten de su sexualidad de una forma sana tendremos en primer lugar que reconocer la existencia de la sexualidad en esta etapa de la vida y ofrecerles una educación sexual adecuada integrada en el conjunto de la sociedad, no sólo desde los centros educativos, sino a través de las redes sociales de la comunidad para responder a sus necesidades y permitirles así disfrutar de una sexualidad sana sin riesgos ni temores.

PALABRAS CLAVE

Educación para la salud, sexualidad, adolescentes, sociedad, familia, medios de comunicación y prejuicios.

KEY WORDS

Education for the health, sexuality, adolescents, society, family, the mass media and prejudices.

INTRODUCCIÓN

España se sitúa en el segundo lugar europeo de embarazos no deseados y entre las razones que nos lleva a ocupar este lugar destacamos la escasa educación sexual que han recibido o reciben nuestros adolescentes. Este dato nos da una idea de la importancia de la educación sexual y de su escasa incidencia hasta el momento en los centros educativos, que a pesar de que ésta esté incluida dentro de los llamados temas transversales y más concretamente en la Educación para la salud, su puesta en marcha se encuentra con numerosas barreras, entre otras destacamos los posibles prejuicios que nuestra sociedad alimenta día a día y que deberíamos desmitificar.

En este artículo hemos realizado un breve análisis sobre la situación a la que se enfrentan nuestros adolescentes y por la que se ven sometidos a una doble presión social; por un lado a la de sus padres y educadores (para no tener relaciones sexuales) y por otro lado a la del estímulo social (impulsándoles a mantener relaciones sexuales) tal como se observa en la evolución de la imagen de los media sobre los jóvenes. Además si a esta doble presión le añadimos las características propias de la adolescencia, una etapa donde se intensifica el impulso sexual, podemos apreciar que son los tabúes y los mitos sociales los principales componentes de la información sexual que reciben los adolescentes, con todas las connotaciones que se derivan de este tipo de información. Si queremos que nuestros adolescentes disfruten de su sexualidad de una forma sana tendremos en primer lugar que reconocer la existencia de la sexualidad en esta etapa de la vida, y ofrecerles una educación sexual adecuada integrada en el conjunto de la sociedad, no sólo desde los centros educativos, sino a través de las redes sociales de la comunidad para responder a sus necesidades y permitirles así disfrutar de una sexualidad sana sin riesgos ni temores.

1. ADOLESCENCIA Y SEXUALIDAD

Como es sabido, en la adolescencia, el niño y la niña deben enfrentarse a una serie de cambios físicos, psíquicos y cognitivos que conducen a la adultez. Probablemente el más llamativo de estos cambios sea el relacionado con el surgimiento del interés, la atracción y las conductas sexuales. Evitar los riesgos que se derivan de una mala o nula información en torno al comportamiento sexual, es el objetivo de la acción educativa para la salud, destinada en especial, a capacitar a los sujetos para afrontar su sexualidad de forma positiva y evitar los riesgos más frecuentes: embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual, Sida, etc.

Durante este largo camino hacia la edad adulta, es necesario que el adolescente reciba una formación global de su sexualidad que debería iniciarse en las primeras etapas del desarrollo, respondiendo paulatinamente a la curiosidad progresiva que en torno a este ámbito se va despertando en los niños. Debemos tener presente que las personas somos seres sexuados desde que nacemos hasta que morimos, que la sexualidad es una parte integrante del ser humano y una necesidad básica. Por ello hemos de promover la vivencia de la sexualidad de una manera sana y placentera, libre de prejuicios, tabúes y desmitificadora, libre de riesgos para que se convierta en fuente de placer, bienestar, y no, en sentimientos de indiferencia o culpa.

Aunque los niños manifiestan interés por el sexo y conductas sexuales antes de la pubertad, es en esta etapa cuando se intensifica el impulso sexual: capacidad de procrear, cambios físicos, impacto del crecimiento en los adultos y los iguales y necesidad de relaciones más íntimas. Ello conduce al establecimiento de las bases para el contacto sexual y comportamientos que entran en conflicto con las normas sociales que postergan las relaciones sexuales a etapas de desarrollo ulteriores.

En todo caso, los cambios fisiológicos de la pubertad condicionan la sexualidad y la figura corporal. Se produce a su vez un cambio en el desarrollo psicosocial de la sexualidad que va acompañado de la definición de la orientación del deseo y un mayor interés por las conductas sexuales. Se establece entonces una dinámica diferente determinada por el deseo sexual, la atracción y la capacidad de enamorarse. La sexualidad se convierte en un centro de interés fundamental que despierta el deseo, la fantasía y orienta las conductas interpersonales. Es un momento en el que se reafirma la imagen de sí mismo/a, después de todos los cambios experimentados en dicha imagen, los roles de género se vuelven más flexibles e individualizados, se consolida la orientación del deseo, tienen lugar las primeras interacciones amorosas con otras personas, se descubren nuevos sentimientos, nuevas vivencias y experiencias, aumentan los sentimientos de independencia y de individualidad respecto de los padres/madres, a la vez que se hace más fuerte el sentimiento de grupo, se establecen los grupos mixtos, cuando hasta el

momento eran predominantemente grupos de personas del mismo sexo, sin olvidar las adquisiciones a nivel intelectual, que les permite ver el mundo desde una nueva perspectiva.

¿Cómo son vividos estos cambios por los adolescentes? Los siguientes rasgos definen algunas de las manifestaciones de esa vivencia:

- Intensos
- Ansiedad
- Mucha contradicción
- Miedo de la familia
- Rechazo
- Mezcla de ilusión
- Superación de retos

La adolescencia es, en tanto que período de tránsito, una etapa que implica numerosos cambios en la vida de una persona; algunos hablan de una etapa de crisis que trae como consecuencia la difícil convivencia con el adolescente. La causa fundamental de la crisis adolescente, según De Marinis y Colman (1995: 27), radica en la búsqueda de la identidad personal y sexual y, por lo tanto, es un proceso que se desarrolla mediante contradicciones o fluctuaciones entre polos aparentemente opuestos:

- Cuerpo infantil y cuerpo adulto.
- Actividades y actitudes infantiles y adultas.
- Homosexualidad y heterosexualidad.
- La actividad genital para relacionarse, y el amor como construcción ideal.
- Dependencia e independencia.
- Exigencia de libertad y petición de límites.
- Omnipotencia y desvalorización.
- Repliegue social y búsqueda de pareja.
- Posibilidad de pensamiento lógico y predominio de la acción.
- Ignorancia de los demás y obsesión que se tiene de uno mismo.
- Actitud individualista y exigencia de justicia social.
- Autosuficiencia y búsqueda del soporte de grupo.
- No querer ser como quieren que sea y no saber cómo ser.

Frecuentemente, entre los más jóvenes existe una insuficiente, errónea y sesgada información sobre la sexualidad, focalizando la atención hacia la genitalidad exclusivamente, restringiendo y empobreciendo, de esta manera, la potencialidad de una vida sexual placentera. Esta escasa e incorrecta información sexual, junto al carácter temera-

rio que acompaña al adolescente, hace que no prevean especialmente los conflictos y peligros que se pueden derivar de un mal uso de su sexualidad: embarazos no deseados, prácticas de riesgo, transmisión de enfermedades,... Esto hace especialmente relevante la urgencia de informar y formar sexualmente a los más jóvenes, si queremos que su formación sea realmente completa. Por ello, es preciso hacer hincapié no sólo en el aspecto conceptual de la sexualidad sino también en la *actitudinal*, rompiendo con tabúes, prejuicios e ideas erróneas que rodean la sexualidad de los más jóvenes,... en definitiva, promocionar el desarrollo de la sexualidad hacia el respeto por lo que es y cómo es uno/a mismo/a y hacia otros/as, así como la puesta en relieve de todas sus potencialidades.

Hay que reconocer que en nuestra sociedad existe una falta de claridad enorme, e incluso una notoria contradicción en el modo de tratar y de considerar a las personas que se encuentran en ese momento del ciclo vital. Por una parte, se les exige madurez psicológica, responsabilidad en los estudios o control autónomo de la organización de su tiempo, y por otra, no se les suele permitir el acceso a situaciones que son fruto de esa madurez, como lo son, por ejemplo, las relaciones sexuales. Estas actitudes contradictorias, y otras razones estructurales de tipo socioeconómico (desempleo, mayor duración de la escolarización, atraso en el acceso al mundo laboral, etc.) prolongan excesivamente esta etapa.

La situación por la que pasan los adolescentes está claramente marcada por los determinantes socioculturales de cada época, que difícilmente dan respuesta de un modo satisfactorio a la demanda del nuevo grupo adolescente, con nuevas capacidades y nuevas necesidades. Fuertes señala estas carencias (1995) afirmando que es la sociedad la que dilata el período de la adolescencia al máximo, al no fomentar el desarrollo de una mayor autonomía y espíritu crítico, así como al mostrar una total despreocupación por ofrecer a la juventud una sexualidad más sana y responsable.

La situación crítica de la adolescencia se ve agudizada porque la organización social no tiene suficientemente en cuenta los cambios que tienen lugar en la etapa de la adolescencia y que hacen imposible que éstos encuentren su verdadero espacio social, siendo así relegados a una subcultura juvenil al margen de la vida adulta. Es bastante frecuente que en la familia se enfrenten a una imposición de criterios, en el sistema educativo a una dependencia de la autoridad del profesorado, y en el mundo laboral a unas condiciones de trabajo deplorables. En ninguna de estas organizaciones sociales encuentran verdaderamente un lugar donde se les permita tener iniciativas, criticar, mejorar o participar en el mundo del adulto (Oliveira, 1999: 45).

El Colectivo Harimaguada (1994: 24), hace una crítica muy oportuna de esta situación social, alegando que las necesidades sexuales de los jóvenes “están especialmente negadas, manipuladas y desatendidas”. Sin embargo, la falta de reconocimiento social de la sexualidad en adolescentes no impide de hecho las relaciones sexuales, pero sí las lleva a la ocultación y a desarrollarlas al margen de los adultos. Y lo que es peor,

sin que nadie les haya preparado para ello. Así, la negación social de su existencia tranquiliza las conciencias pero no evita, sino que, agrava los riesgos y sus consecuencias, al clandestinizarlas.

España, no obstante, se encuentra en un período de transición en el que junto a pautas más permisivas (34% de jóvenes menores de 18 años han sostenido relaciones coitales ((Informe juventud en España, 1992) y el 43% en 1996), se mantiene el 2º lugar europeo en el barómetro en embarazos no deseados. La mayor precocidad se da en jóvenes desescolarizados y pertenecientes a estatus sociales más desfavorecidos. Aunque el 78% de los jóvenes que dicen mantener relaciones sexuales utiliza algún método anticonceptivo, parece ser que ese uso, aún extendido es esporádico: sólo un 33% dice utilizarlos en el primer coito. Es cierto que las estadísticas de embarazos no deseados han descendido, pero también lo es que han aumentado las de interrupciones voluntarias del embarazo.

2. ¿POR QUÉ TAN ESCASO USO DE ANTICONCEPTIVOS?

Entre los factores asociados a la no utilización de métodos anticonceptivos destacamos:

- a) Escasa información.
- b) Ausencia de educación sexual en las escuelas.
- c) Ideas erróneas sobre anticoncepción y embarazo (marcha atrás valorada, no en la primera ocasión, no si se hace de pie...).
- d) Errónea información sobre anticoncepción (el condón reduce el placer,).
- e) Sentimiento de invulnerabilidad (“a mí no me pasa eso”).
- f) Falta de previsión ante los contactos sexuales.
- g) Sentimiento de urgencia y búsqueda de objetivos inmediatos.
- h) Romper los tabúes, asumir riesgos y forjar la propia identidad.
- i) Baja percepción del riesgo.
- j) Dificultad para expresar deseos y afectos
- k) Espontaneidad e improvisación.

Se puede afirmar que este hecho es debido al desconocimiento por parte del joven y adolescente de su cuerpo, de cómo funciona, de los métodos anticonceptivos que existen a su alcance, de dónde pueden adquirirlos, de los centros a los que pueden acudir para informarse, de su propia actitud ante el hecho de la anticoncepción, de la falta de futuro, de las consecuencias que les puede acarrear un acto que les resulta tan placentero si no se toman las medidas oportunas. Todo ello hace de los adolescentes y jóvenes una población de alto riesgo respecto de los comportamientos sexuales que mantienen.

Pero además de estos factores, hay que tener presente la doble presión social a la que se ven sometidos:

- a) de padres y educadores (para no tener relaciones sexuales)
- b) del estímulo social impulsándoles a mantener relaciones sexuales, lo que se refleja en la asunción de un papel de objeto de deseo sexual, tal y como se refleja en la evolución de la imagen de los *media* sobre los jóvenes....

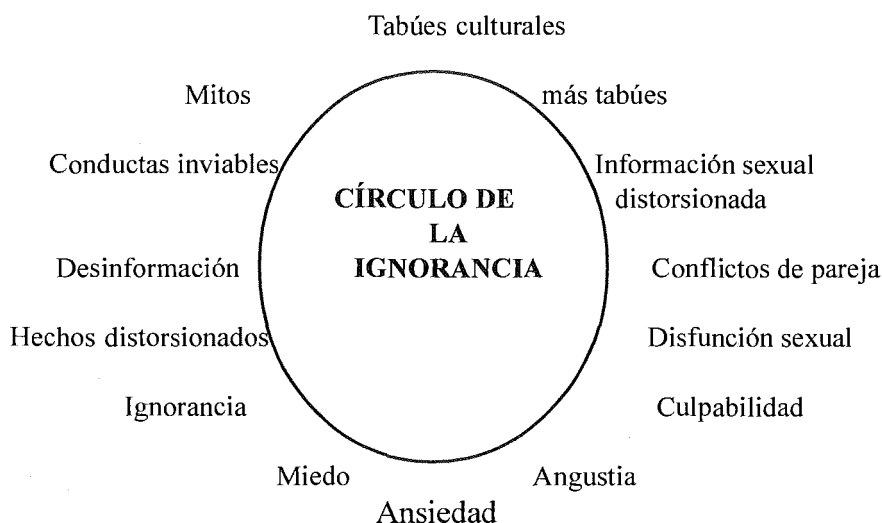
Este tipo de mensajes no sólo afecta a la precariedad de las relaciones sexuales entre los jóvenes sino que puede servir de estímulo a adultos para mantenerlas con jóvenes o incluso niños. En esa pinza los jóvenes se ven cogidos entre, el impulso a tener cada vez más precozmente relaciones sexuales y tener que hacerlo precipitada y ocultamente gracias a la constante presión que reciben.

3. LAS FUENTES DE INFORMACIÓN SOBRE LA SEXUALIDAD

Cuando la institución escolar no trata abiertamente determinados temas, el alumnado queda sometido a la información procedente de las opiniones que lo rodean, es decir, a los prejuicios o informaciones sesgadas de su entorno social. En el estudio del MEC de 1990 sobre “Los escolares y la salud”, el 45% de los entrevistados considera que las amistades fueron su principal fuente de información sexual; el 20% lo atribuyen a los medios de comunicación social; mientras que sólo para el 15-17% lo han sido la escuela y los padres, mientras que el 5% afirma haberse informado preferentemente a través de libros. Se puede observar en este estudio que, a medida que aumenta la edad de las personas entrevistadas, disminuye el porcentaje de alumnado que considera a los padres y a los centros educativos como sus principales fuentes de información sexual: a los 15-16 años, la mayoría considera que la mayor parte de sus conocimientos proviene de las amistades; a los 17 años, aumenta la proporción de alumnado que atribuye este papel a los medios de comunicación social. Existe entonces una “zona de incertidumbre”, de “vacío” entre padres e hijos, entre escuela y alumnado, que potencia la “zona de riesgo”. Se alimenta de este modo la adquisición de información fragmentada y, por tanto, distorsionada; la configuración de representaciones falsas, la toma de decisiones de forma irracional e irresponsable; la vivencia culpable de experiencias vitales y el empobrecimiento de las relaciones sociales, especialmente entre los distintos sexos.

Maideu (1986: 27) reconoce la existencia de un circuito sociológico, universal y básico, encargado de transmitir todo tipo de conocimientos sobre el sexo y la sexualidad, pero en él muchos conocimientos están plagados de errores, tabúes y desinformación. La dinámica de este circuito está formada por una cadena de eslabones interactuantes situados en la base del proceso de la socialización humana. Este circuito funciona

interconectando cada eslabón con el siguiente. La base del núcleo sociológico está en las amistades, pareja, familia y demás; próximos y seguidos por las influencias de las instituciones educativas y confesionales, y la acción de los profesionales de la medicina, psicología, etc.; posteriormente el circuito incluye en su influencia moduladora la acción de los medios de comunicación (libros, revistas, folletos, cine, música, etc.), incorporando así un aspecto de la sociedad de consumo. Se finaliza el circuito con la influencia del poder político estatal, que se mueve entre la represión-liberalización total y la capacidad de manipulación que, a su vez, recicla su acción sobre la base social (pareja, amistades, familia...) constituyendo así un circuito universal de información sexual básico. Al alimentarse de una información fragmentada, distorsionada y de tabúes culturales, este circuito se convierte en reproductor del ciclo de la ignorancia, en especial, cuando ésta es el componente central de la información recibida por los sujetos.



Las consecuencias de este círculo de la ignorancia se ven reflejadas como afirma Maideu (1996:28) en la problemática ocasionada en la infancia y en la adolescencia por la falta de una verdadera educación sexual globalizadora, cuyos efectos más preocupantes serán los siguientes:

- Déficit y distorsiones en el aprendizaje del esquema y la imagen corporal, ocasionados por la privación afectiva y sensorial, así como por la creación continuada de tabúes. Esto provoca distorsiones en el ámbito de la identidad.
- Distorsiones en el aprendizaje de la identidad sexual y de los roles masculino y femenino (caricaturizados).

- Agravación de los tabúes y mitos en el aprendizaje del poliformismo dentro de la orientación sexual, causando ansiedad dentro de la orientación sexual y confusión.
- Falseamiento de la finalidad de la complementación a escala comunicativa y afectiva, así como en el ámbito de las relaciones interpersonales. Provoca el sexismo, la “mujer-objeto”, el falseamiento de las relaciones afectivas y de la comunicación sexual.
- Penalización de las actividades sexuales infantiles, autoestimulativas o lúdicas.
- Equiparación de la sexualidad infantil a la información sobre reproducción.
- Persistencia remarcable de mitos y tabúes transmitidos por el circuito sociológico (pene pequeño, etc.).
- Prevalencia de grandes errores en la anticoncepción.
- Falseamiento de las expectativas.
- Identificación de amor con posesión.
- Problemas en el ámbito de la estructuración de la personalidad (ansiedad, angustia, depresiones...).
- Conocimiento de la sexualidad coital e ignorancia de la sexualidad lúdica, comunicadora, enriquecedora y no coital.
- Bombardeo manipulador de normas y valores represores.
- Identificación del sexo con reproducción.
- Desconocimiento de enfermedades de transmisión sexual y SIDA.

Por lo tanto, nuestro objetivo como educadores habrá de consistir en favorecer la aceptación positiva de la propia identidad sexual, desligada de elementos discriminatorios y falsos. La Educación sexual se considera como un proceso gradual integrado en la educación de las personas desde los primeros años de vida que facilita la construcción de las diferentes nociones sexuales, que ayuda a comprender los procesos históricos y culturales por los que se han generado los conocimientos actuales y la organización social y sexual vigente, donde el conocimiento sexual implica el conocimiento de sí mismos, de los demás (identidad sexual, imagen corporal, ciclo de respuesta sexual...), y las relaciones que se establecen entre ambos (afectividad, comunicación, amor...) en el marco de una organización social y sexual concreta (familiar, matrimonio, parentesco, roles...).

Para comenzar a realizar esta tarea una de las cuestiones que como educadores hemos de realizar es desmitificar los elementos que configuran el universo socio-sexual. Entre los mitos y falacias más comunes en relación a la sexual y que hemos podido ratificar a lo largo de nuestra actividad docente, se encuentran los relacionados con:

- Masturbación.
- Afrodisíacos.
- Abstención de relaciones sexuales en deportistas.
- Los jóvenes del Sur se desarrollan antes (maduran sexualmente) que los del Norte.
- Si se orina después del coito, hay menos riesgos de embarazo.
- Si se hace de pie no hay riesgo de embarazo.
- Que para que se produzca el embarazo ambos sujetos deben alcanzar el clímax simultáneamente.
- Que la circuncisión produce en el hombre mayor dificultad de controlar la eyaculación; o por le contrario, que la ausencia de circuncisión hace este control más difícil.
- La mujer no puede quedarse embarazada durante la menstruación, o poco antes o poco después.
- Que el hombre es más “fogoso” que la mujer (el cuerpo es un puente entre lo biológico y lo cultural, educación y roles diferentes).
- Que la virginidad de la mujer juega un papel de suma importancia en el éxito de un matrimonio.
- Hay dos tipos de orgasmos: vaginal y clitoral.
- Que la vida sexual de la mujer se interrumpe con la menopausia o la histerectomía.
- ¿Duele la primera vez?
- Los enfermos del corazón en el coito deben de permanecer quietos.
- Durante el embarazo se debe evitar el coito.
- Que la homosexualidad es una enfermedad.

4. COMPORTAMIENTOS SEXUALES EN LA ADOLESCENCIA

Según se desprende del análisis que recoge Oliveira (1999:51) sobre los estudios realizados en lo referente a los comportamientos sexuales en la adolescencia se detectan los siguientes cambios y tendencias en la conducta sexual de los adolescentes en la actualidad:

- Practican mayor variedad de conductas heterosexuales y en edades cada vez más tempranas.
- Los chicos conceden mayor importancia a la efectividad en las relaciones sexuales. El 41% de los chicos apoyan las relaciones sexuales sin amor, frente al 16% de las chicas.
- La experiencia coital es más satisfactoria y placentera para ellos que para ellas.
- El conocimiento de la anticoncepción es muy básico y limitado.

- La virginidad ya no es un valor para los jóvenes.
- Están a favor de las relaciones prematrimoniales, incluso sin intención de llegar al matrimonio.
- No creen que la procreación sea la finalidad de las relaciones sexuales.

Todos estos cambios, tanto en las actitudes como en los comportamientos sexuales, no siempre se acompañan de las condiciones mínimas necesarias para que el acceso a las relaciones sexuales pueda ser una experiencia positiva para el grupo adolescente y no conlleve riesgos. En este sentido, sería necesario que la sociedad reconociese la existencia de la sexualidad de los adolescentes, así como la necesidad de una educación sexual y una asistencia sanitaria adecuada.

5. RECONOCER LA SEXUALIDAD

Entre las dificultades con las que se encuentran los jóvenes a la hora de vivir su sexualidad destacamos:

- No reconocimiento de la realidad sexual del/la joven por parte del/la adulto/a (familia y escuela), con el consiguiente riesgo para su salud.
- Inicio de las relaciones sexuales cada vez más jóvenes, sin una educación sexual adecuada, en la que prevalecen los mitos y las falsas creencias.
- Dificultad de acceder a los Centros de Planificación Familiar y utilizar los servicios de orientación sexual.
- Carecen de las habilidades sociales y de comunicación, necesarias para responder adecuadamente a situaciones de riesgo: no uso de método, fallo del preservativo, decir “no” si no se desea la relación...
- La consideración de que ser joven es sinónimo de invulnerabilidad. Actuar sin tener en cuenta los riesgos asociados y consecuencias de sus actos.

Si deseamos evitar que los jóvenes “padezcan” la sexualidad en vez de disfrutar de ella, se precisa un reconocimiento claro y explícito de la sexualidad juvenil por parte de padres y educadores y de la sociedad en general. Esta es una precondition para ayudarles a asumir esa nueva faceta que se presenta en sus vidas y de un modo maduro y con dominio de las habilidades y conocimientos precisos para disfrutar sin riesgos innecesarios.

Hablar de sexualidad ha sido y continúa siendo un tema polémico donde parece que nadie se pone de acuerdo a la hora de delegar o asumir la responsabilidad de educar en afectivo sexual. Aunque todo el mundo es consciente de la importancia de la educa-

ción afectivo-sexual de cara a la formación integral de la persona generalmente nadie asume como propia esta tarea, y este área de formación queda habitualmente en el aire. Por una parte la educación tradicional se limita a proporcionar conocimientos académicos; por otra, actualmente la familia es una institución en mutación (aumento del número de divorcios, escasa comunicación entre padres e hijos, aumento de la monoparentalidad, incorporación de la mujer al trabajo remunerado, etc.) que generalmente delega en la escuela toda responsabilidad relativa a este tema. A su vez, los medios de comunicación (de gran influencia en los jóvenes), en lugar de aportar soluciones, suelen reforzar los mitos, falsas creencias, roles y estereotipos establecidos por la sociedad, contribuyendo a su expansión.

A la cuestión ¿sobre quién recae la responsabilidad de educar en sexualidad? el debate se mantiene en torno a si son los padres en el núcleo familiar, o bien los profesores en los centros escolares los que deben realizar esta tarea educativa, pero mientras unos y otros se deciden, los hijos crecen y la educación afectivo sexual que reciben suele ser mínima, si es que tienen la suerte de recibir algún tipo de educación sobre el tema. Por lo general reciben la información sexual a través de los medios de comunicación social, principalmente de programas de televisión, que aportan información sexual sesgada centrada en el aspecto más prosaico y biológico de la sexualidad en general, pues fundamentalmente el objetivo de estos programas es hacer hincapié en el morbo. Por ello consideramos que los padres y madres deben ser las primeras y más vinculantes referencias durante el período de crecimiento de los hijos; pero ¿están los padres realmente preparados para asumir esta responsabilidad? Y ¿los educadores? Si reflexionamos sobre estos interrogantes nos damos cuenta de que, tanto los padres como el resto de educadores en general necesitamos formarnos adecuadamente para poder convertirnos en educadores eficaces. Sin embargo, parece existir una laguna académica y una asignatura pendiente en la formación de nuestra sexualidad que se ha convertido en un auténtico círculo vicioso. Tal y como indica Vazquez Estévez (1999: 255), como educadores podemos iniciar este camino de trabajo personal de la sexualidad atendiendo a las siguientes premisas:

- Si consideramos que la salud, siguiendo la definición de la OMS, es un estado de bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de enfermedad, entonces debemos entender que la sexualidad es un componente más de la salud.
- Las personas somos seres sexuados, sexuales y eróticos. Tenemos un cuerpo biológicamente sexuado (en masculino o en femenino), adoptamos una determinada identidad sexual (coincidente o no con nuestro sexo biológico) y desarrollamos nuestra erótica siendo capaces de experimentar sensaciones físicas placenteras a través de la imaginación y los sentidos.

- La sexualidad es una fuente de placer, comunicación, afecto, ternura, complicidad,...
- La sexualidad es plural y existen tantas maneras de concebir y practicarla como personas diferentes.
- Como personas adultas vinculadas a las biografías de otras personas nos situamos como modelos de identificación en relación a los roles de masculinidad y feminidad que desempeñamos, la actitud ante nuestra propia sexualidad, etc. Es decir, aquí hacemos referencia a aquellos aspectos que tienen que ver con el proceso psicológico, de socialización, educacional, cultural..., que abarca desde el momento de nuestro nacimiento hasta el último momento de nuestra vida, y en consecuencia a los diferentes roles de género o roles sexuales que desde niños vamos asumiendo a lo largo de la vida.
- Hay que reconocer al otro como un ser sexuado, sexual y erótico, sea adolescente, minusválido, anciano, hombre o mujer, se dedique a tal o cual actividad profesional, tengan una inclinación sexual u otra o cualquier problemática de carácter psíquico, físico o social.

Es en este sentido que la escuela es uno de los ámbitos idóneos para realizar este trabajo de educación sexual, dado que niños, niñas y adolescentes pasan en general gran parte de su tiempo en los centros escolares. Así pues, la educación afectivo sexual constituye un instrumento fundamental para favorecer un cambio de actitudes en la sociedad, y con ello, potenciar una mejor calidad de vida.

Por este motivo, la labor de la escuela cobra importancia sociocomunitaria si puede ofrecer, con una educación afectivo-sexual, un clima y unas circunstancias ideales para ayudar a descubrir las propias posibilidades personales para el desarrollo, la superación de los conflictos, etc. En pocas palabras: poder ayudar a nuestros jóvenes a vivir más libre y capacitadamente su vida. Así, coincidimos con De Marinis y Colman (1995: 36) al considerar “que la escuela puede ser un instrumento idóneo para brindar información científica, para recoger y dar sentido coherente a los diferentes modelos, para ayudar a reflexionar y desarrollar las propias convicciones y pautas de comportamiento”.

Según Ortega y Gasset (1988), la función de la escuela es vital, ya que según afirmaba la vida es una “tarea poética”, porque tenemos que inventar la persona que vamos a ser (y también su sexualidad); la vida (y la sexualidad) no se nos da hecha, sino por hacer. La misión de la escuela es ayudar a los jóvenes en esa tarea de construir su vida (su mundo afectivo-sexual), alentando el conocimiento, la afectividad y el pensamiento crítico y creativo, sin transmitir estereotipos, miedos, moldes rígidos o tabúes. La educación para la sexualidad hoy en día debe ser entendida y vivida como una forma de desarrollar nuestras capacidades de comunicación, de entendimiento mutuo, de ter-

nura, de sensibilidad para con los demás. Y dado que la afectividad influye en nuestros pensamientos, emociones, acciones e interacciones y, por tanto, en nuestra salud física y mental, la educación tiene que contemplarla, de cara al desarrollo integral de la persona.

La educación afectivo-sexual deberá ser un proceso de desarrollo de capacidades a través de la asimilación personal de información, conceptos, procedimientos y valores. Entonces, sí el desarrollo integral consiste en la potenciación de todas las dimensiones del ser humano, contemplando en un régimen de igualdad lo corporal, lo afectivo, lo intelectual, lo social y lo ético, la sexualidad es una dimensión del ser humano que debe ser asumida por la escuela para desarrollar actitudes saludables y responsables. Así, el desarrollo integral de la persona debe comprender, en relación a la sexualidad (Oliveira, 1999: 121-122):

- Que toda persona es sexuada, y no puede dejar de serlo, pues todos somos y estamos en el mundo como seres sexuados.
- Que el hecho sexual humano no es un fenómeno exclusivamente biológico ni individual, sino que posee un carácter social y, por tanto, puede ser modificado y regulado.
- Que no toda persona vive sexuada de la misma manera, ya que el ser humano está capacitado para manifestar diversidad de conductas sexuales.
- Que la realidad social no se puede comprender en su totalidad sin la sexualidad y la afectividad.
- Que la adolescencia es una etapa crucial para la configuración de la sexualidad y del mundo afectivo.

Por tanto, la educación afectivo-sexual debe consistir en algo más que en la simple información sobre los órganos genitales, la anticoncepción o la transmisión de enfermedades. Es preciso garantizar que las fuentes de información sobre estos temas sean mejores que hasta ahora y que propicien en la medida de lo posible, una vida digna y equilibrada a las generaciones más jóvenes. Pretendemos la construcción de un modelo explicativo de la sexualidad humana crítico, abierto y en continuo proceso de transformación, que vaya más allá del marco de los aspectos simplemente biológicos o preventivos y que contemple el desarrollo personal afectivo y social. Se trata de aprender a conocernos y a aceptarnos, explorar nuestras posibilidades, construir unas relaciones afectivas equilibradas...; en definitiva, “aprender a ser felices”.

En el inicio del tercer milenio, la escuela tiene la obligación de ser un espacio y un tiempo en el que las alumnas y los alumnos puedan considerar y reconstruir sus preocupaciones ideológicas, modos de interpretar la realidad y formas acriticas o incoherentes de actuar, para proporcionar claves y experiencias de aprendizaje desde las que poder construir un marco mental propio de autonomía, no sólo en los aspectos intelec-

tuales, sino también en su desarrollo afectivo, moral, social y político (Bolívar, 1996:61). La escuela, pues, puede contribuir a constituir un nuevo concepto de respeto y valoración de las personas; sin embargo, la escuela conservadora se esteriliza procediendo por insinuaciones (empeñada en un “no decir nada”), y sin atreverse a enfrentar las cuestiones fundamentales que el mundo actual suscita en la juventud.

En la escuela no se enseña habitualmente a los niños a tener una actitud crítica ante el *consumo pasivo*, que consiste en la aceptación acrítica del orden social existente, y en asumir que su papel en la vida es “saber cuál es su sitio y mantenerse quietos en él”. Esto es lo que en sociología educativa se denomina reproducción cultural (Bourdieu y Passeron, 1977), que se refiere a la manera en que las escuelas, junto con otras instituciones sociales, contribuyen a perpetuar las desigualdades sociales y económicas a través de las generaciones; y cómo (mediante el *currículum oculto*) las escuelas influyen en el aprendizaje de los valores, las actitudes y los hábitos, reforzando la labor de otras instituciones, como la familia, los medios de comunicación, etc.

Por tanto, lo que ocurre en la escuela no puede ser contemplado como un proceso formativo neutral y libre de las ideologías de la sociedad. El mito de la neutralidad y la objetividad del sistema educativo está muy consolidado, bajo la creencia de que todo el mundo tiene las mismas posibilidades y las mismas exigencias, los mismos derechos y obligaciones, la garantía de la objetividad en la evaluación, etc., en suma las mismas oportunidades. Admitir que las instituciones educativas reproducen estereotipos y niegan posibilidades a las personas afectadas es algo difícil de conseguir. Todas estas circunstancias pueden ayudarnos a pensar nuevamente el enorme poder que tiene la escuela. Por ejemplo, la incorporación de los temas transversales al currículum es una de las propuestas más innovadoras de la LOGSE, ya que proporciona una formación que permite al alumnado desarrollar su personalidad, así como construir una concepción de la realidad que, además del conocimiento integre su valoración ética y moral. Los temas transversales entran de lleno en el campo de la educación de los valores, pues son valores importantes tanto para el desarrollo personal como para un proyecto de sociedad más libre y respetuosa. Se trata, por tanto, de poner la educación al servicio de la humanización. Pero, así mismo, es evidente que la implantación real de la transversalidad acarrea problemas que no se deben obviar si no queremos que los temas transversales queden reducidos a simples declaraciones retóricas o simples principios de intenciones “que después nadie desarrolla, o que quedan a merced de las prácticas propias del *currículum oculto*, con unos efectos que pueden tener significados muy contrarios a las pretensiones educativas” (Gimeno, 1992: 176).

Así, como afirma Bolívar (1996: 44), las propuestas de cambio necesitan, por un lado, ser legitimadas en función de unos valores y un contexto particular, ya que ponen en juego factores ideológicos y sociopolíticos, pero por otro lado, requieren las condiciones adecuadas para poder generar el cambio curricular. Por eso no sólo necesitamos

justificar los contenidos de lo que queremos cambiar, sino también articular los procesos adecuados para llevarlos a cabo. Si no se justifican adecuadamente los contenidos, la propuesta se convierte en tecnocrática, pero si además no se articula cómo llevarlo a cabo, se queda en prácticas discursivas o en apariencia de cambio.

6. CONCLUSIÓN Y PERSPECTIVAS

Foucault (1976), indicó que la educación afectivo-sexual es un proceso que comienza en los primeros años de existencia y continúa a lo largo de la vida. En este proceso se encuentran implicados tanto la familia como la escuela y la sociedad en general. Por ello debemos tener presente otros contextos que tienen responsabilidad de educar en el terreno afectivo sexual, pero que son poco conocidos por nuestros jóvenes y adolescentes, como es el caso de los Centros de Planificación Familiar, los Centros de Salud o de Atención Primaria, los teléfonos de información sexual o los servicios que ofrecen determinadas Asociaciones y Clubes Juveniles. El problema surge porque la mayoría de estos servicios tienen un horario que coincide con el escolar, desconocen la confidencialidad de estos servicios y temen que sus padres se enteren, tienen temor a encontrarse personas que no comprendan sus problemas y a ser rechazados, desconocen donde se ubican o cómo contactar con ellos...

El tipo de información sexual que se recibe se ve limitado en la mayoría de las ocasiones a charlas puntuales o a infundir temor sobre los peligros que se corren, pero este tipo de actuaciones no parecen servir de gran cosa. Se trata de crear espacios donde nuestros jóvenes puedan expresar abiertamente las expectativas que las relaciones sexuales despiertan en ellos y valorar los beneficios de la sexualidad sin riesgos innecesarios. Para ello será fundamental cambiar las actitudes poco favorecedoras de muchos jóvenes ante el uso de anticonceptivos, desmontando las falsas ideas sobre que suponen una limitación a la sexualidad, cuando en realidad ayudan a vivirla sin riesgos ni temores. Esto implica facilitar el acceso a los anticonceptivos (centros de asesoramiento, eliminar recelos en su adquisición –centros informales y desmedicalizados, etc.-).

Cuando hablamos de sexualidad, implícitamente estamos haciendo referencia a la salud y a su educación. Cualquier propuesta de actuación encaminada a la promoción de una sexualidad sana, debe ir dirigida hacia un cambio de valores, de estilos de vida y a la dotación de recursos sociales y educativos más adecuados; y esto sólo es posible analizando la realidad sexual del joven y centrándonos en sus intereses, inquietudes, miedos, falsas creencias y dificultades que encuentran a la hora de acercarse a conductas sexuales saludables. Ello repercutirá, sin dudar, en la calidad de vida de los adolescentes... y de los demás.

BIBLIOGRAFÍA

- BOLÍVAR, A. (1992): *Los contenidos actitudinales en el currículo de la Reforma*. Madrid: Escuelas Españolas.
- BOURDIEU, P. y PASSERON, J. C. (1977): *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- COLEMAN, D. (1980): *Psicología de la Adolescencia*. Madrid: Morata.
- COMFORT, A. y COMFORT, J. (1980): *El adolescente: sexualidad, vida y crecimiento*. Barcelona: Blume.
- DE MARINIS, D. y COLEMAN, O. (1995): *Educación Sexual. Orientaciones didácticas para la Educación Secundaria Obligatoria*. Madrid: Visor.
- GARCÍA, J. L. (1987): *La educación sexual en el marco para la educación para la salud*. Irún: Edutest.
- HARIMAGUADA (1991): *Carpetas didácticas de Educación afectivo-sexual*. Canarias: Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias.
- LÓPEZ, F. (1995): *Educación sexual de Adolescentes y jóvenes*. Madrid: Siglo XXI.
- LÓPEZ, F. y FUERTES, A. (1989): *Para comprender la sexualidad*. Estella: Verbo Divino.
- MAIDEU, E. (1996): "Reflexiones para un proyecto global de actuación en el campo de la sexualidad", en *Jornadas de trabajo sobre sexualidad*. Madrid: Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer.
- MARÍAS, J. (1993): *La educación sentimental*. Madrid: Alianza.
- MONEY, J. y EHRARDT, A. (1982): *Desarrollo de la sexualidad humana. Diferenciación y dimorfismo de la identidad de género*. Madrid: Morata.
- OLIVEIRA, M. (1998): *La educación sentimental. Una propuesta para adolescentes*. Barcelona: Icaria.
- ORTEGA y GASSET, J. (1988): *Para la cultura del amor*. Madrid: El Arquero.
- SOTO RODRÍGUEZ, J. (1999): *Curso de educación-afectivo sexual para educadores/as*. Vigo: ASETIL Educación de Calle.
- YUS RAMOS, R. (1996): *Hacia una educación global desde la transversalidad*. Madrid: Anaya/Alauda.